

DE LA MURCIA DE ANTAÑO

Milagro de la Virgen de las Lágrimas

Centenares de personas presenciaron el llanto real de la imagen

EN estos días que conmemoramos la Pasión de Jesús, nos proporciona oportunidad para referir un hecho milagroso recogido de las páginas de nuestra historia, que acaeció en Murcia allá en el siglo XVIII, centuria de las más interesantes de estudio, de glorias y reveses, la de las grandes instituciones benéfico-sociales, que nos dió hijos tan ilustres como Salzillo, en la que se construyeron la mayor parte de nuestros templos, la del obispado de Belluga...

...Cuando la guerra de Sucesión, en la Torre de los Majuelos, situada en las proximidades de Monteagudo, hacienda a la que daba nombre el de una familia de hidalgos labradores de nuestra huerta, de quienes se ha perdido la estirpe y la memoria, vivían Diego López Majuelo y su mujer, modelo de matrimonios, al que se estimaba mucho por su honradez y religiosidad. En la sala o cámara, aposento alto de la casa, había sobre una mesita dos urnas con las imágenes de Nuestro Señor Jesucristo y la Virgen de los Dolores, ambas de yeso policromado, que descansaban sobre primoroso mantel y adoradas con ese delicado gusto de las familias huertanas, con flores de trapo hechas por monjas de algún convento de clausura; jarras con fresca y olorosa alábega y sin faltar la luz perenne de la mariposa que ardía en un vaso repujado, de cristal de Cartagena.

En la tarde del 8 de agosto de 1706, cuando la criada del Majuelo se disponía a hacer la limpieza de la sala, vió con asombro y aterrorizada, como el rostro de la Virgen estaba demudado, la frente cubierta de sudor y los ojos bañados en lágrimas que corrían por sus mejillas. La mujer, asombrada de este prodigio, bajó a toda prisa a dar la noticia a la familia, de tan fausto suceso. Subieron todos y se cercioraron de la veracidad del prodigio.

Bien pronto cundió la noticia, congregándose en la Torre del Majuelo gran número de vecinos de aquella comarca, y cuando mayor era la concurrencia, volvió a llorar nuevamente hasta las cuatro de la tarde.

A las nueve de la noche, cuando la gente allí congregada rezaba el rosario, volvió a llorar y sudar por espacio de una hora, en cuyo momento las tropas del de Borbón sostenían un sangriento combate con las del Archiduque.

Al día siguiente acamparon las tropas de Murcia en las inmediaciones de Torre Majuelo, y enterados del milagro "acudieron muchos oficiales y soldados a admirarla, y vieron que lloraba tan copiosamente que, corriendo las lágrimas por el rostro y cuello de la imagen, caían sobre la urna, mojalaban los mantos y comenzaban a caer en el suelo, por lo que, a fin de impedirlo, se colocaron unos vasos. Duró este nuevo hecho prodigioso hasta mediodía, siendo testigos todos los oficiales, gran número de soldados, los capellanes de los regi-

mientos y muchos caballeros murcianos."

Enterado del suceso el insigne Obispo y Capitán General de los ejércitos de Felipe V, don Luis Belluga, acudió a casa de Majuelo en la media noche del día 9, "y subiendo a hacer examen de este prodigio, halló que habían cesado el sudor y llanto de la imagen, pero en la mejilla derecha conservaba la señal de las lágrimas y estaban húmedos los mantos y la urna. Hincóse de rodillas el Obispo, y después de hacer una fervorosa oración, sacó la imagen de la urna, la examinó detenidamente, viendo la materia de que estaba formada, limpió con un lienzo parte de las señales de las lágrimas que había en el santo rostro y halló que todo ello era incapaz de artificio. Volvióla a encerrar en su urna y trasladó ambas imágenes a una casa próxima donde se iba a hospedar S. E., para tenerlas consigo hasta que las trajese a Murcia..."

"El llanto de la imagen se interpretó por todos, dada la situación de la monarquía, no sólo como compasión por ver tan afligi-



Busto de la Virgen de las Lágrimas, que se venera en la capilla de San Andrés, de nuestra Catedral.

(Foto LINEA)

dos a sus hijos; súplica a su hijo para que mire por este su encomendado reino, sentimiento y dolor por la rebeldía con que algunos pueblos desconocían su obligación, y asimismo, por los infinitos sacrilegios y crímenes que cometían los enemigos con las personas y cosas eclesiásticas."

"Se afirmaba que a la hora en que comenzó a llorar, e estaba dando la batalla, a una legua escasa de la casa, entre las tropas de este Reyno y las aliadas de

Cartagena y Orihuela, en cuyo encuentro salieron las nuestras victoriosas..."

Esta narración está extractada del Ms. "Feusil del Avemaria", del prebendado de esta Catedral, don José Villalba Cárcales, testigo presencial del milagro, y que reproduce el insigne erudito don Joaquín Báguena, en su notable obra "El Cardenal Belluga".

El expediente justificativo de suceso tan extraordinario se inició por auto episcopal fechado al día siguiente de la visita de Belluga, dando orden al Provisor para que fuese a la Torre de los Majuelos acompañado de un notario y del fiscal eclesiástico del Obispado, que diese comienzo a las diligencias y examen de testigos.

Hizo también Belluga, que peritos pintores y escultores examinasen la materia de que estaba formada la imagen, las pinturas y barnices, y todo cuanto en este asunto condujese a la más exacta información.

Preguntados unos oficiales sobre la hora que comenzó el saqueo y profanación de los templos por las tropas del Archiduque, respondieron que a las doce del día 8 de agosto, durando hasta las últimas horas del día 9, precisamente el tiempo que duraron las lágrimas de Nuestra Señora, aunque no se advirtieron hasta una hora después de comenzar. Tomada declaración, se agregó a los autos de declaración y calificación del milagro, bajo juramento, todo lo cual fué confirmado por los adjuntados que enviaron los cabildos secular y eclesiástico de Orihuela, enviados exclusivamente con este objeto.

Dos días duraron estas diligencias, recibiendo el Obispo una carta del cabildo catedral, pidiéndole que esta imagen de la Virgen de los Dolores se colocase en la Catedral, y que el cabildo iría a traerla procesionalmente con toda solemnidad.

En el día 16, por la noche, regresó Belluga a Murcia, trayéndose la imagen y el lienzo empapado con las lágrimas, y el día 23 quedó depositada con gran solemnidad en una de las mejores capillas de la Catedral, hasta tanto no se edificase una iglesia bajo la advocación de los Dolores. Del paño de las lágrimas se hicieron tres partes, de las que una fué regalada al rey Felipe V.

De los libros capitulares del Concejo, son las siguientes notas: 25 abril 1707.—"Se recibe la noticia de la batalla de Almansa, favorable para Felipe V, y la ciu-



El Cardenal don Luis Belluga, que acudió a recoger la imagen milagrosa de la Virgen de las Lágrimas, bajo cuyo patronato especial se colocó durante toda su vida.

dad acuerda una función de gracias a la Virgen de los Dolores, con el especial título de las Lágrimas."

1 setiembre 1709.—"Propone el Obispo Belluga al Ayuntamiento, que le ayude para establecer la Congregación de San Felipe Neri, a la que quería ceder una iglesia que se proponía edificar para la Virgen de los Dolores "en sus milagrosísimas lágrimas, tuviera culto aparte." Y entre tanto que no se construyese dicha iglesia, que se coloque la Virgen en la ermita de San José y que en ella se empezasen a congregar los filipenses."

Por el arquitecto don José Navarro David se hizo en 1815 un proyecto de iglesia para los padres del Oratorio. El altar mayor era un templete de seis columnas soportando la imposta, coronada por una cúpula semiesférica; bajo el tabernáculo se habría de venerar el busto de la Virgen de las Lágrimas.

Como no llegaron a realizarse los deseos del Obispo Belluga, de que los filipenses tuvieran iglesia propia, no es aventurado suponer que la Virgen de las Lágrimas nunca haya salido del Templo Catedral.

Tal fué la devoción profesada por Belluga a la Santísima Virgen de los Dolores, que se hizo pintar con la imagen milagrosa de las Lágrimas, cuadro que se conserva en la Sala Capitular o capilla de San Juan de la Claus-

tra. En un cuartel de su escudo hay un corazón de los Dolores de la Virgen, atravesado por siete espadas y coronado con la cruz. El pueblo de Dolores, con las de San Felipe, San Fulgencio y otras de la vega baja del Segura, fundadas fueron por el famoso Obispo. Fundó en Murcia la Congregación de San Felipe Neri, el 7 de abril de 1713, festividad de Nuestra Señora de los Dolores y murió precisamente en viernes, conagrado a los Dolores de María Santísima.

En la capilla de San Andrés, de nuestra Catedral, se venera la milagrosa Virgen de las Lágrimas, y cuando en mis frecuentes visitas rezo ante ella, tengo también un recuerdo para mi venerable amigo el insigne murciano don Agustín Hernández del Aguila, de quien escuché con filial atención esta verídica historia.

Luis ESTEVE FUERTES

Fábrica de Sedas

L. Payen y C.^{ia}

MURCIA

FARMACIA Y LABORATORIO

DEL

Ldo. FRANCISCO ORTIZ

Sucesor de Pino y Vivo

José A. Primo de Rivera, 1 (antes Trapería)

Teléfono 2829 MURCIA

Conservas "Cascales" ALCANTARILLA (MURCIA)